

## **Memoria del TFG**

La idea inicial de esta tesis de investigación nace de la concepción del ser humano como un animal más, con necesidades biológicas básicas para sobrevivir. Sin embargo, cuando empecé a desglosar mentalmente cuáles son nuestros requisitos, fui consciente de la importancia de la socialización y la sociedad para nosotros. Las formas de vidas establecidas nos constriñen a relacionarnos: conseguir trabajo, dinero, alimento, poder explicar problemas para encontrar solución con la ayuda de otra persona, ir al médico o al hospital, y un largo etcétera. Para ello es necesario poder comunicarse y esto requiere de un idioma, una estructura lingüística establecida que se componga de reglas formales y sintácticas establecidas en el tiempo que, además, varía en función de las normas culturales y las diferentes formas de ver la realidad de las distintas sociedades. Y fue en esta digresión donde extrapolé que al igual que un camaleón cambia de color de piel para evitar ser visto como mecanismo de defensa, el ser humano emplea la lengua e intenta mimetizarse dentro de una sociedad para ser visto como parte de ella.

Chomsky afirmaba que el idioma es innato en el ser humano, hay una predisposición a él, al igual que un perro puede nadar porque mueve las piernas como si caminase dentro del agua, esto no significa que sabe nadar. Concebir que es algo que nace con nosotros como si de un órgano más se tratase significa establecerlo como una parte básica para el correcto funcionamiento de nuestra vida, reafirma su valor biológico y la interpretación de mecanismo de defensa. ¿Cuándo necesitamos emplear el idioma como instrumento biológico? La respuesta es cuando el individuo quiere socializar, integrarse en un entorno bien sea el propio de su lengua origen que el de una cultura e idiomas distintos. Las personas modulan su tono de voz, discurso, emplean diferentes palabras en función del contexto y de los interlocutores con los que se comunican, en definitiva, cada vez que se entabla una comunicación el hablante proyecta una personalidad a través de los elementos lingüísticos y extralingüísticos. No todas las lenguas los utilizan de la misma forma y es por ello que una persona multilingüe posee, adquiere y emplea estos instrumentos de modo en que dan forma a una personalidad diferente en función del idioma en el que se comuniquen.

Estas ideas fueron las primeras piedras sobre las que decidí asentar la tesis, el principal reto que se interponía para continuar su construcción era el infinito abanico de posibilidades que abordar. La mutabilidad de la lengua y el hecho de que en cada persona se manifieste de una forma diferente complica la situación, por lo que acudí a un sinfín

de bibliografía de materias muy diversas entre las que cuentan la antropología, la psicología y la psicolingüística, la sociología y la lingüística. Mi tutora aportó una gran cantidad de documentos, tesis y fuentes de información que sirvieron para conocer y profundizar en los temas que creía pertinentes. La consulta exhaustiva y la extracción y síntesis de la información que consideré útil derivó hasta el punto de la sobreinformación. No podía distinguir qué era lo útil de lo que no, en ocasiones temí parafrasear demasiado y basarme en exceso de las fuentes, me dio la sensación de que, en vez de ser un apoyo para crear mis propias ideas, estaba recopilando y exponiendo información muy útil e interesante pero ajena a mí. En esta parte fue fundamental las conversaciones con mi tutora: no solo sirvieron para encontrar el hilo conductor que quería llevar, sino que también sacaron a la luz muchos sucesos y experiencias propias que aportaban riqueza y dinamismo al trabajo. Perdí el miedo a escribir una hipótesis de mi puño y letra.

Entonces nació una redacción libre basada en todo aquello que había leído, me aventuré a crear una tabla que expusiera las clases de interferencias que ocurren entre personas multilingües basada en mi propia experiencia y en la de otros casos que he visto: los ejemplos que expongo son hechos que he observado tanto en mí misma como en otros. Creo que es una parte que podría desarrollar en el futuro con más tipos de interferencias. Para completar la columna de “Situación en la que se manifiesta” no me basé en una fuente documentada concreta, sino en la recopilación de información que ya conocía y creí adecuada como forma de clasificación. Los ejemplos fueron aquellas experiencias que han aparecido tanto en mis círculos sociales como conmigo misma. Además de esta tabla nacida de cero, apareció un concepto llamado *resocialización*, un término que no se recoge en la RAE y que en una definición primaria y llana podría describirse como el proceso de volver a socializar, reintegrarse en una sociedad. El enfoque quise darle es sin embargo divergente a esta primera interpretación: es volver a ubicar el individuo en un nuevo mundo cultural al que antes era ajeno. El foco no se centraba en la sociedad, sino en los procesos de adaptación del individuo, la forma en la que el hablante tiene que adoptar nuevas estrategias comunicativas, pragmáticas y culturales de forma que pueda aprender a socializar de nuevo. *Resocializar* es un proceso que el ser humano realiza no solo con una cultura diferente a la propia, sino con un círculo desconocido o en el que se han modificado las relaciones anteriormente establecidas.

En cierto punto, cuando llegué a establecer las bases que consideraba adecuadas en el TFG, surgió una especie de debate entre él, como obra que estaba empezando a cobrar

forma y me cuestionaba si era irrefutable, y yo, como autora que había dejado de andar a ciegas para intentar iluminar cada vez más lo que sostenía. Surgieron muchos esquemas y muchas ideas fundamentadas que plasmé, a menudo sin ninguna conexión unas con otras, solo por el hecho de demostrar que aquello que estaba escribiendo tenía una base lingüística y científica y un significado: ninguna teoría expuesta surge de la nada. Esto llevó a la obcecación por el argumento. Me planteaba los factores cuestionables de aquello que formulaba y buscaba alejarme de mi propia perspectiva y observar desde fuera los posibles contraargumentos. Entonces mi tutora del TFG volvió a jugar un papel clave. El contenido de aquello que escribía no era lo revisable, sino la cohesión. En busca de crear el argumento perfecto había descuidado la forma y en vez de una tesis cohesionada me encontraba frente a un documento que parecía generado por una máquina, un elenco de contenido, argumentos y razones que parecía que no tenían nada que ver unos con otros.

Personalicé el trabajo siguiendo los consejos de mi tutora, agregué preguntas retóricas que yo misma respondía basándome en información, experiencia e hipótesis. El argumento seguía estando ahí, pero era yo quien tomaba la voz. Los ejemplos ayudaron a dinamizar y reforzar aquello que exponía y, a medida que surgían nuevos ejemplos, nacían nuevas ideas relacionadas con la tesis que podían ser desarrolladas e incluidas de forma pertinente. Fue necesario detenerse en cierto punto y no por falta de contenido, sino por exceso del mismo. Me hubiera gustado ahondar en más aspectos como la forma en la que el empleo del lenguaje conduce a las masas y se convierte en un instrumento político y mediático, el papel de los idiomas y la mediación cultural dentro del ámbito internacional, la manipulación de la verdad y la mentira concebidas como mecanismos de defensas... Me pareció muy interesante añadir casos como el de Corea del Sur puesto que es un idioma y cultura muy cercano a mí y puesto que tenía esa bala de innovación guardada en la recámara decidí dispararla. Tuve que sacrificar por el camino otros temas, pero poder usar una cultura tan distanciada con el resto de las que se encontraban expuestas en la tesis es un aspecto variado que enriqueció mis ideas.

El resultado final fue una reconciliación. Con mi trabajo, con la forma en la que concebía el proceso de creación y conmigo, la autora. Cuando estuve en la Universidad de Passau, una profesora de italiano me dijo que tenía que dejar de formular las frases con “creo que” o “pienso que” siempre que iba a decir algo positivo sobre lo que había hecho, necesitaba tener convicción. En este proceso de creación he conseguido alejarme de esas

formulaciones dubitativas, que no son más que otro mecanismo de defensa inculcado en los parámetros sociales con los que me he criado, y empezar a valorar aquello que hago. Todo esto no hubiera sido posible sin la ayuda de mi tutora, que ha creído en mí más que yo misma.